

Licenciatura en Ciencia Política

Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín

Tesina de investigación:

Estados de excepción y medidas de emergencia en
democracias occidentales: comparación del caso francés y
belga (2014-2017)

Tesista: David Ferreyra

Correo electrónico: ferreyra.david21@gmail.com

Tutor/a: Juan Negri

Lugar y Fecha: Buenos Aires, 2021

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
MARCO TEÓRICO & HIPÓTESIS	15
METODOLOGÍA	21
EL CASO FRANCÉS	22
INTRODUCCION Y DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO	22
CARACTERIZACION DEL FRONT NATIONAL EN FUNCION DEL CONCEPTO DE APEP	23
DE LA CREACION DEL FN AL PRIMER BALLOTAGE (1972 - 2002)	24
EL DESEMPEÑO ELECTORAL DEL FN (2002 - 2017)	24
ATENTADOS REGISTRADOS EN FRANCIA (2014 – 2017)	28
CONCLUSIONES DEL CASO FRANCES	29
EL CASO BELGA	32
INTRODUCCION Y DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO	32
CARACTERIZACION DEL VLAMMS BELANG EN FUNCION DEL CONCEPTO DE APEP	32
REVES JUDICIAL Y DECLIVE DEL FLAMANTE VLAAMS BELANG (2004 – 2017)	35
ATENTADOS REGISTRADOS EN BELGICA (2014 – 2017)	40
CONCLUSIONES DEL CASO BELGA	41
CONCLUSIONES GENERALES DEL TRABAJO DE INVESTIGACION	42
BIBLIOGRAFÍA	45

RESUMEN

Esta tesina de investigación examina que factores habilitan la implementación de medidas de emergencia en democracias occidentales ante contextos de crisis de seguridad. Para ello, se centra en dos casos de estudio que, a pesar de atravesar circunstancias a priori similares en cuanto a la evolución de los partidos anti-sistemas y las recurrentes coyunturas críticas, se diferencian en sus resultados. Por un lado, ahondaremos en el caso francés entre junio del año 2014 y noviembre del año 2017, para luego abordar el caso belga a lo largo del mismo periodo. El recorte temporal corresponde a la creación de su propio Califato por parte de la organización sunnita radical Estado Islámico, la implementación del estado de emergencia en Francia y el levantamiento de este dos años después. También coincide con el periodo más álgido en cuanto a la cantidad de atentados registrados -cincuenta y uno- en occidente desde inicios del siglo.

Tras los atentados de septiembre del 2001, la problemática “ya no era vista como la suma de eventos esporádicos, pero como una de las mayores prioridades de seguridad en occidente” (Vidino, Marone & Entenmann, 2017; 22). Catorce años más tarde, los ataques ocurridos en noviembre del año 2015 en la ciudad de París, llevaron al gobierno francés a decretar el estado de emergencia, el cual fue prorrogado a través del parlamento en seis ocasiones. Este duraría hasta el 2017 y afectaría las poblaciones musulmanas de forma significativa. Razón por la cual, varios organismos internacionales, entre ellos Amnistía Internacional, manifestaron preocupación. Sin embargo, las medidas de emergencia adoptadas por Bruselas ante el atentado del año 2016 no prosperaron.

Ante esto, las preguntas que se nos plantean son las siguientes: ¿Qué factores explican la implementación de medidas de emergencia sostenidas en Francia entre los años 2014 y 2017? y ¿Por qué en el caso de Bélgica se tomaron medidas de carácter transitorio? El argumento desarrollado a lo largo de la investigación sostiene que el crecimiento electoral de los Anti Political Establishment Parties (APEp) ocurrido en las democracias europeas en las últimas dos décadas, sumado a las recurrentes coyunturas críticas, (actos terroristas en nuestros casos de estudio) son factores que habilitan en algunos casos, la implementación de medidas de emergencias ante contextos de crisis de seguridad. Argumentamos que, en el caso belga, a diferencia de lo ocurrido en Francia, estos fenómenos no alcanzaron los niveles suficientes

como para justificar y legitimar la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo. Más allá de los desacuerdos en torno al surgimiento de los APEp, gran parte de la bibliografía los identifica como portadores de estas agendas ante contextos de crisis de seguridad. Sin embargo, creemos que esta explicación resulta insuficiente para entender la complejidad de estos procesos y es por esta razón que se propone la incorporación de esta nueva variable: los actos terroristas como manifestación empírica y particular de una coyuntura crítica. Intentaremos demostrar que estos funcionan como aceleradores y legitimadores de nuevas configuraciones y agendas, y que el crecimiento electoral de los APEp por sí solo resulta insuficiente para comprender la problemática en cuestión. Con el fin de poner a prueba la hipótesis, se implementará un diseño de investigación cuantitativo que se realizará mediante un estudio comparado que permitirá en un primer momento determinar las variaciones en el desempeño electoral de los APEp en Francia y Bélgica entre el año 2002 y el año 2017, años en los cuales el Front National (FN) -principal APEp francés- logró acceder a segundas vueltas en las elecciones presidenciales. Luego, haremos un relevamiento para contabilizar la cantidad de atentados registrados en ambos países entre los años 2014 y 2017. Esto permitirá dar cuenta de la magnitud de ambos fenómenos en cada uno de nuestros casos de estudio, y en función de esto determinar por qué, ante circunstancias similares, las respuestas por parte de los Estados nacionales fueron distintas.

Palabras claves: APEp - coyunturas críticas - actos terroristas – medidas de excepción.

INTRODUCCIÓN

En los últimos 30 años y particularmente tras la crisis financiera global del año 2008, las democracias europeas occidentales han experimentado un claro avance de los partidos de derecha no tradicionales (Mudde, 2002). Estos partidos, caracterizados por sus tintes nacionalistas, anti-migrantes y sus formas disruptivas en relación con el funcionamiento del sistema democrático liberal (Mudde, 2002), parecen haber logrado aprovechar de forma exitosa el descontento ciudadano y las recurrentes coyunturas críticas. También resulta importante señalar que el avance de estos partidos favorece una mayor polarización y pone a prueba a los partidos tradicionales. En el caso del Partido Socialista francés (PS) este fenómeno quedó

plasmado en su abrupta caída en la intención de voto tras la salida del presidente François Hollande en el año 2015 (Quencez & Michelot, 2017).

Si bien existe literatura e interés de lo explicitado debido al crecimiento de los Anti Political Establishment Parties (APEp) y de las llamadas “coyunturas críticas”, no se vislumbra demasiada información respecto a la ventana de oportunidad que supone la articulación de ambas dimensiones para la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo ante contextos de crisis de seguridad. Esto no solamente resulta relevante por la falta de abordaje, sino que son necesarias para comprender cómo estas variables pueden llegar a ser pensadas como pilares esenciales a la hora de habilitar o acelerar la implementación de ciertas políticas afines a estos partidos, sin que éstos necesariamente alcancen el poder. Las medidas de emergencia implementadas por Francia y Bélgica en el período enunciado respondieron a la necesidad de luchar contra la amenaza terrorista, un fenómeno que los APEp no dudan en utilizar y asociar de manera un tanto forzada a la problemática de la inmigración, a la incapacidad de gestión por parte de las administraciones nacionales y a discursos nacionalistas. Las medidas implementadas y sostenidas en Francia entre el año 2015 y 2017, afectarían a las poblaciones musulmanas de manera significativa y desproporcionada, razón por la cual varios organismos internacionales, entre otros Amnistía Internacional (2016) manifestaron preocupación. Teniendo en cuenta lo planteado se desgranar las siguientes preguntas: ¿Qué factores explican la implementación de medidas de emergencias sostenidas por Francia entre los años 2014 y 2017? y ¿Por qué dichas medidas se tomaron en Bélgica de manera transitoria? El argumento desarrollado a lo largo de la investigación sostiene que el crecimiento electoral del Front National de Francia y del Vlaams Belang de Bélgica en las últimas dos décadas, sumado a los atentados terroristas registrados entre el año 2014 y el año 2017 fueron factores que habilitaron la implementación de medidas de emergencias. Sin embargo y a diferencia de lo ocurrido en Francia, estos fenómenos no alcanzaron los niveles suficientes como para justificar y legitimar la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo en el caso belga.

Con el objetivo de abordar las preguntas de investigación, se organizará el trabajo en base a dos dimensiones que consideramos fundamentales. Estas son: el crecimiento sostenido de los principales APEp en nuestros casos de estudio, y las recurrentes coyunturas críticas cristalizadas en atentados terroristas ocurridos en ambos países.

Se profundizará el tema abordando dos países, Francia y Bélgica, haciendo hincapié en algunos indicadores relevantes para comprender por qué nuestros casos de estudio se diferencian en sus resultados habiendo transitado circunstancias similares. Los indicadores por considerar son, la evolución del voto de sus respectivos APEp -Front National (FN) en el caso de Francia y Vlaams Belang (VB) en el caso de Bélgica- entre los años 2002 y el 2017, y la cantidad de atentados registrados entre los años 2014 y 2017 en los países antedichos. Es necesario aclarar que la variable “evolución del voto” tendrá un indicador que se cimentará en la cantidad de votos y no en escaños obtenidos ya que, al tener sistemas electorales distintos, la comparación resultaría dificultosa e ineficiente. Además, se justifica la ampliación del recorte temporal para esa misma variable, ya que es necesario dar cuenta de un fenómeno social a largo plazo para poder analizar una tendencia y no una situación puntual en una coyuntura determinada. Estos indicadores permitirán determinar cuál fue el crecimiento electoral de los partidos Front National y Vlaams Belang entre los años 2002 y 2017 y determinar la cantidad de atentados registrados en ambos países entre los años 2014 y 2017. Como consecuencia se diferenciará la implementación de medidas de emergencia establecidas en Francia de las de Bélgica, siendo las primeras más sostenidas en el tiempo.

El objetivo general de este trabajo será determinar los factores que, ante contextos similares de crisis de seguridad, coyunturas críticas y crecimiento de los APEp, expliquen las diferencias entre el caso francés y belga entre los años 2014 a 2017.

Los objetivos específicos serán los siguientes:

- Determinar la evolución tanto del Front National como del Vlaams Belang entre los años 2002 y 2017.
- Relevar y cuantificar los atentados terroristas entre los años 2014 y 2017 registrados en ambos países en este mismo período.
- Establecer los niveles de apoyo en el parlamento ante las prórrogas de emergencia en Francia entre los años 2015 y 2017.
- Identificar (o no) la existencia del uso político de las medidas de emergencia por parte de los APEp

Es necesario realizar algunas aclaraciones respecto de las variables que se consideran relevantes para comprender este proceso tales como las implicancias del surgimiento de los “Anti Political Establishment Parties” y las “Coyunturas Críticas”. Ambas se precisarán a continuación.

Los avances electorales de estos partidos que Caamaño y Bertoa (2019) llaman los “Anti Political- Establishment Parties (APEp)”, también llamados partidos anti-sistemas radicales, extremistas populistas, han evidenciado los crecientes niveles de desafección en relación a las instituciones político-representativas. En términos de Martinelli (2016; 20) “los partidos políticos tradicionales han sido cada vez menos capaces de movilizar votantes”. Por su parte, Caamaño y Bertoa (2019) aseguran que este fenómeno resulta particularmente visible en las democracias europeas occidentales desde el año 2008, y en este mismo sentido, Mair (2013) entiende el crecimiento de los APEp en un contexto de “mutual withdrawal” de los partidos tradicionales y de los votantes de la arena política. Este fenómeno habría permitido la apertura de una ventana de oportunidad para una mayor expansión electoral de los APEp (Caamaño & Bertoa, 2019).

En base a la caracterización de Abedi (2004), para que un partido político sea considerado un APEp, debe, en primer lugar, auto-percibirse como una amenaza para los partidos políticos tradicionales y, en segundo lugar, debe afirmar la existencia de una división entre partidos establecidos y el pueblo. Esta afirmación supone desdibujar los límites entre los partidos existentes y considerarlos como parte de un mismo problema. Por último, deben ponerse en tela de juicio el statu quo con relación al funcionamiento del sistema democrático liberal (Caamaño & Bertoa, 2019).

Muchos autores atribuyen el crecimiento de los APEp a factores económicos relacionados con el impacto de la crisis del año 2008 (Dalio, Kryger, Rogers & Gardener, 2017), mientras que otros, lo vinculan a la inmigración de masas y al multiculturalismo poniendo en relieve el aspecto sociocultural del fenómeno (Caamaño & Bertoa, 2019). Si entendemos la democracia liberal como un sistema que ha de “proteger los derechos de los individuos y de las minorías de la tiranía de las mayorías” (Coppedge, 2018; 38) y vinculamos el crecimiento de los APEp al multiculturalismo y a la inmigración de masas, podemos suponer que este

fenómeno implica un desafío para los valores tradicionales de la democracia liberal (Caamaño & Bertoa, 2019).

En algunos países, a estos procesos de crecimientos de los APEp, se le sumaron “coyunturas críticas”, más precisamente actos terroristas, que desencadenaron la implementación de medidas de emergencia por parte de los gobiernos nacionales. Estas medidas tuvieron en algunos Estados, como Bélgica, un mero carácter transitorio mientras que, en otros países como Francia, fueron posteriormente prorrogadas, ampliadas y formalizadas constitucionalmente.

La metodología adoptada en este trabajo consistirá en un diseño de estudio cuantitativo en el cual se realizará un estudio comparado de los casos francés y belga entre junio del año 2014 y noviembre del 2017. El recorte temporal corresponde a la creación por parte de la organización sunnita radical Estado Islámico, de su propio Califato, la implementación del estado de emergencia en Francia y el levantamiento de este dos años después. También coincide con el período más álgido en cuanto a atentados en ambos países y en occidente -cincuenta y uno- desde inicios del presente siglo (Vidino, Marone & Entenmann, 2017). La investigación se llevará a cabo en base a un estudio comparado que incluirá la revisión de distintas fuentes oficiales de información pública, trabajos académicos y artículos periodísticos. En un primer momento, en el estado de la cuestión, revisaremos la literatura disponible sobre partidos de derecha no tradicionales y las diferentes corrientes del institucionalismo para dar cuenta de los diferentes enfoques y establecer una postura adecuada en función del problema abordado. En segundo lugar, el marco teórico, buscará sustentar teóricamente el trabajo en cuestión, mediante el desarrollo de conceptos tales como los de APEp, coyunturas críticas, “path dependency” y rendimientos crecientes. En tercer lugar, haremos un desarrollo pormenorizado de la metodología utilizada a lo largo del trabajo para luego, en cuarto lugar, abordar en profundidad nuestros casos de estudio. Aquí, recopilaremos información detallada sobre el desempeño electoral, entre los años 2002 y 2017, de los dos principales APEp de los sistemas de partidos francés y belga (Front National y Vlaams Belang), y los atentados terroristas ocurridos entre los años 2014 y 2017 en función del concepto de “coyuntura crítica”. Los acontecimientos serán abordados en función de los conceptos desarrollados en el marco teórico para corroborar, o no la hipótesis presentada en el marco teórico, y para finalizar, en el último apartado, intentaremos hacer un balance con conclusiones respecto a la hipótesis y plantear posibles respuestas a la

pregunta de investigación que puedan dar pie a la profundización del trabajo teórico en este sentido. De esta manera, intentaremos explicar por qué ante circunstancias similares, las respuestas de ambos estados fueron tan diferentes.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Partiendo de la afirmación de Caamaño y Bertoa (2019; 2) según la cual “dada la pérdida de confianza en los partidos políticos tradicionales, los APEp han logrado ganar terreno en la ciudadanía”, intentaremos realizar un relevamiento de las diferentes posturas en relación con las causas de este fenómeno. La literatura no ha llegado a un acuerdo respecto a las causas que impulsaron los crecimientos de los APEp en términos electorales, y resulta importante sentar postura ya que, en función de este trabajo, tomaremos esta variable como factor esencial a la hora de justificar la implementación de medidas de emergencias. Mientras algunos autores, atribuyen el avance de los APEp en las democracias europeas a factores estrictamente económicos (Dalio, Kryger, Rogers, & Gardner, 2017), otros se inclinan por explicaciones, en mayor medida, socio culturales. Estas últimas, y en línea con lo que plantean Caamaño y Bertoa (2019), analizan el avance de los APEp como un fenómeno resultante de una creciente desafección política que ha de ser entendido en función de múltiples factores. Inglehart y Norris (2016) realizan un breve estado de la cuestión en el cual desarrollan ambas posturas y se inclinan en mayor medida por las explicaciones socio culturales, propias de la teoría del “cultural backlash”.

Como ya lo hemos señalado anteriormente, algunos autores atribuyen el crecimiento de los APEp a factores meramente económicos, poniendo especial énfasis en la crisis financiera global del año 2008 (Dalio, Kryger, Rogers, & Gardner, 2017). Esta corriente identifica un auge de los APEp en función de relevamientos que evidencian una creciente cantidad de votos anti-establishment en países como Francia (Front National) y Bélgica (Vlaams Belang) entre otros. Los APEp alcanzaron en Europa, en la última década, los niveles más altos desde los años 30 del siglo XX (Dalio, Kryger, Rogers & Gardner, 2017). El argumento económico decanta de un análisis comparativo entre estos dos períodos. Según los autores que sostienen esta postura,

las condiciones económicas de la década del 30 del siglo XX son, en gran medida, similares a las de la primera década del siglo en curso. Algunas de las características económicas en común entre ambos períodos tienen que ver en ambos casos con altos niveles de deuda, bajas tasas de interés y profundización de las desigualdades de ingreso (Inglehart & Norris, 2016).

En otras palabras, y para sintetizar el argumento económico, estos autores sostienen que “la gran depresión que comenzó en el año 1929 y que llegó a su punto más crítico en el año 1933, generó condiciones extremadamente dolorosas que condujeron a la gente a acusar el establishment político y a buscar respuestas por fuera de la política tradicional. A lo largo de los últimos diez años, gran parte del mundo desarrollado ha visto esta misma dinámica darse nuevamente” (Dalio, Kryger, Rogers, & Gardner, 2017; 6). En este sentido, las crecientes desigualdades, la erosión del puesto de trabajo como unidad organizacional y el achicamiento de las redes de contención de los estados de bienestar resultantes de políticas neoliberales de austeridad, habrían llevado a niveles de estabilidad económica decrecientes y funcionales al auge de los APEp (Inglehart & Norris, 2016).

A diferencia de quienes sostienen argumentos de tipo meramente económicos, otros autores analizan la creciente popularidad contemporánea de los APEp desde una perspectiva más amplia, que, si bien no reniega de la incidencia del factor económico, lo consideran insuficiente para entender el fenómeno en su totalidad. Autores como Inglehart y Norris (2016) desarrollaron el concepto de “cultural backlash” para explicar los crecientes niveles de popularidad de los APEp. “El argumento del cultural backlash sugiere que el surgimiento del voto por partidos populistas (APEp) puede ser explicado, no solamente como un fenómeno económico, pero en gran medida como reacción en contra de los cambios culturales progresistas” (Inglehart & Norris 2016; 1). Según estos autores, los altos niveles de “existential security” propios de las sociedades occidentales de postguerra, habrían llevado a un giro hacia valores post materialistas, como el multiculturalismo, y por ende a un apoyo creciente a partidos liberales de izquierda portadores de causas relacionadas a los derechos humanos, el medio ambiente y la igualdad de género. El “cultural backlash” habría actuado como reacción o “coletazo” respecto a esta situación. A primera vista, esta “contra revolución” pareciera hacerse particularmente evidente en generaciones mayores, masculinos, blancos y menos educados que entienden el auge de los valores liberales como una amenaza para las normas tradicionales (Inglehart & Norris, 2016).

Es importante destacar que esta corriente no hace a un lado el argumento económico, sino que lo incorpora como una variable constituyente del fenómeno. Inglehart y Norris (2016) aseguran que la distinción analítica entre factores económicos y “cultural backlash” es en algún punto “artificial”. Tanto los argumentos económicos, como los culturales son sustentados empíricamente, aunque con ciertas inconsistencias en el caso del enfoque estrictamente económico. Si bien los estudios evidencian que los APEp recibieron mayor apoyo electoral por parte de aquellas personas con experiencias de necesidades insatisfechas y desempleo, lo cual a priori pareciera sustentar la interpretación economicista, otras mediciones dan cuenta de una realidad distinta. Al vincular ocupación y preferencia de voto, vemos que los APEp logran mayor caudal en la pequeña burguesía que en los de trabajadores manuales no calificados (Inglehart & Norris, 2016). Esto dista y permite matizar la lectura planteada anteriormente respecto al votante tipo de los partidos anti-establishment.

Por estas razones, el argumento del “cultural backlash” resulta, -a entender del autor de esta investigación- el criterio más acertado a la hora de abordar el fenómeno del auge de los APEp. Este argumento nos permite considerar tanto las variables económicas y sus impactos en el voto ciudadano, como también factores culturales menos evidentes a primera vista. En este sentido, se habilita un abordaje de los fenómenos económicos relacionados a la crisis del 29 en el siglo XX y a las transformaciones del mercado de trabajo en economías post industriales, como aquellos factores culturales relacionados por ejemplo al auge migratorio y la contra reacción de sectores tradicionales ante la creciente popularidad de valores liberales de izquierda en la segunda mitad del siglo XX.

En este sentido, y en función de lo expuesto en el estado de la cuestión, podemos observar que, así como sucedió en los años 30 del anterior siglo, Europa ha experimentado en lo que va del siglo XXI, un resurgir de los APEp. Ya sea por causas estrictamente económicas o socio culturales, estos partidos han modificado la composición del sistema de partidos en varios países europeos. Al ser construcciones humanas las instituciones son permeables a los cambios socioculturales de las sociedades y en contextos de auge electoral de los APEp, las instituciones cristalizan esos cambios mediante el establecimiento de agendas gubernamentales más acordes a la composición del sistema de partidos y preferencias del electorado. En otras palabras, el elector medio se corre a la derecha, incidiendo así en las instituciones

representativas, las cuales cristalizan esas preferencias mediante la modificación de la agenda gubernamental.

Thelen (2018) sostiene que los “outcomes” responden a una lógica electoral ya que los políticos deben “confrontar” a los votantes. Esto nos lleva a pensar que si bien en algunos casos, las instituciones y más puntualmente los sistemas electorales pueden, o no, facilitar el acceso de los APEp a la arena política institucional, los actores tradicionales toman en cuenta los cambios en las preferencias del electorado y operan en función de ellas. De aquí se desprende el argumento según el cual, la implementación de una agenda en particular no necesariamente implica que quien lleva adelante la propuesta deba llegar al poder, sino que el corrimiento del electorado medio en cuanto a ideologías y preferencias impacta en las decisiones gubernamentales.

Este fenómeno sumado, en algunos casos, a externalidades como atentados terroristas, logra una aceleración del proceso, habilitando según la hipótesis, la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo en contextos de crisis de seguridad.

Ahora bien, como consecuencia se debe analizar con mayor profundidad estos acontecimientos que aceleran, habilitan y terminan de legitimar estas nuevas configuraciones institucionales y su mantenimiento y/o consolidación en el tiempo. Más allá de los desacuerdos en torno al surgimiento de los APEp, ambas vertientes los ubican en el centro de la escena a la hora de pensar un determinado tipo de agenda pública. Sin embargo, la implementación de ésta y la velocidad con la que se lleva a cabo parece depender en alguna medida de otro tipo de fenómeno como pueden ser los actos terroristas entendidos como coyunturas críticas.

Estas cuestiones han sido abordadas desde distintas perspectivas teóricas a lo largo del tiempo. Si bien la hipótesis diferencia por un lado a los APEp y por otro las coyunturas críticas, estas últimas forman parte de un desarrollo teórico mucho más amplio que vale la pena revisar brevemente, ya que por sí solas éstas lograrían explicar los cambios en las configuraciones institucionales, no así, su consolidación en el tiempo.

Si bien, las fronteras teóricas entre las corrientes del rational choice, y el institucionalismo histórico se han ido erosionando, aún mantienen ciertas diferencias. Cada una de estas corrientes fue incorporando elementos inductivos y deductivos, propios de una u otra,

a sus desarrollos teóricos (Thelen, 1999). Mientras que los teóricos de la corriente racional hacen hincapié en la “funciones coordinadoras” de las instituciones, las cuales generan y mantienen algún tipo de equilibrio, los teóricos del institucionalismo histórico le otorgan al surgimiento y modificación de las configuraciones institucionales, un lugar privilegiado buscando, de esta manera, en base a procesos temporales concretos, explicar sus discontinuidades (Thelen, 1999).

Por su parte, Thelen (1999) establece que no hemos de caer en una dicotomía de “empíricos” contra “teóricos” e identifica otra diferencia entre las corrientes a la hora de construir teoría. Cabe aclarar que el desarrollo surge de la observación empírica hasta llegar a la construcción teórica. A su vez, sostiene que los institucionalistas históricos optan por una selección de casos restringida y unificada en espacio y tiempo; en cambio los racionalistas, buscan generar teorías de alcance amplio, y el uso de casos busca evidenciar su generalizada aplicación empírica sin abordar la importancia intrínseca de casos particulares. Por estas razones es que los racionalistas parten de supuestos universales y no específicos, mientras que los históricos piensan las instituciones, no sólo como canalizadoras de políticas, sino que destacan los intereses y objetivos propios de cada contexto. Es así como no pueden ser pensados fuera de las configuraciones institucionales en las cuales se desarrollan.

Las críticas de Green y Shapiro (1994) tienen que ver con las características de cada una de las corrientes, cuando sostienen que el rational choice logró construcciones teóricas “elegantes” pero poco ha hecho a la hora de explayarse desde lo empírico. Según Levi (1997) los racionales han sacrificado matiz en favor de generalizaciones y detalles por lógica, lo cual resulta problemático dada la multiplicidad de intereses. Aún partiendo de supuestos “tradicionalmente consolidados” (Thelen 1999), definir preferencias generales previas a aplicaciones particulares, puede conllevar ciertas dificultades. Por ejemplo, sostener que el interés que mueve a los políticos se relaciona con la ampliación de sus posibilidades de reelección es uno de estos supuestos. Sin embargo, en función de las configuraciones institucionales particulares de ciertos países, esto no es una opción y obliga a redefinir los incentivos propios de cada sistema. Por otro lado, los autores del rational choice sostienen que el institucionalismo histórico no ha logrado colaborar de forma efectiva al aporte teórico, sino que se limitaron a observar, relacionar, y “simplemente contar historias” (Thelen, 1999: 372)

Knight (1992) también criticó fuertemente la visión instrumentalista de los racionales y optó por un diseño teórico mucho más cercano a la perspectiva histórica que puso en el centro de la escena, la distribución y la secuencia de los conflictos como elementos fundamentales a la hora de pensar continuidades y cambios en las reglas de juego. Además, en consonancia con los históricos, Knight (1992) no da por sentada la eficiencia de las configuraciones institucionales y se permite pensar sus ineficiencias. Este análisis incomoda al pensamiento racional incluyendo su formulación teórica al aplicarlo a casos empíricos institucionalmente ineficientes, e incongruentes. En otras palabras, si los actores son considerados racionales, éstos no habrían de producir resultados sub-óptimos.

Los racionalistas entienden las instituciones como mecanismos coordinadores que sostienen un equilibrio (Levi 1997; Scharpf, 1997). En caso de que haya un cambio, éstos han de ser pensados como una mera transición entre equilibrios. Según Bates (1998), la corriente del rational choice resulta apropiada a la hora de pensar acontecimientos políticos dentro de contextos institucionalmente estables. Es necesario aclarar que las discontinuidades tienden a desafiar los supuestos racionalistas. Al despegarse de la lógica instrumentalista y considerar las instituciones como el legado de procesos cronológicos concretos, el institucionalismo histórico pone en el centro del análisis la cuestión de la temporalidad y secuencia de los acontecimientos como elementos estructurantes de las configuraciones institucionales (Steinmo, 1994).

Cuando se presentan configuraciones históricas particulares, las diferentes “piezas” de los arreglos institucionales no necesariamente se ensamblan en función de un criterio de coherencia y funcionalidad, sino que esto permite plantear incongruencias que llevan a consecuencias inesperadas.

Adentrándonos en la literatura propia del institucionalismo histórico, el concepto “path dependency” tomado del desarrollo tecnológico y más precisamente de los teclados con disposición QWERTY adoptado en las primeras máquinas dactilográficas, - y continuado su uso en los teclados de computadoras personales-, tanto en el ámbito tecnológico como en el político, una vez tomada una senda, los actores buscarán adaptar sus estrategias para acomodarse a los patrones establecidos, y al mantenerse en dicha senda, se pueden apreciar “rendimientos crecientes” que se contraponen a los altos costos que implicaría cualquier tipo de desviación (Thelen, 1999). Estos son algunos de los elementos teóricos que permiten pensar

las continuidades y consolidaciones de ciertos arreglos institucionales en consonancia con el desarrollo teórico que busca explicar la estabilidad, los desacuerdos y las disparidades de poder que son reforzados por las instituciones. Sin embargo, a diferencia del razonamiento aplicado al sector tecnológico, los perdedores no necesariamente desaparecen, sino que pueden esperar que se genere un cambio para volver a la escena en circunstancias más alentadoras con mayor ímpetu y éxito. Por estas razones, los “rendimientos crecientes” no necesariamente encierran a los actores en una forma permanente dentro de un orden y equilibrio dado, sino que también son permeables a todo tipo de reconfiguración social, económica y cultural (Thelen, 1999)

Por otra parte, Ikenberry (1994) sostiene que el desarrollo político se basa tanto en “coyunturas críticas” como en “development pathways”. Ertman (1996), como también Collier & Collier (1991), y la literatura de las coyunturas críticas en términos generales, destacan la importancia de la secuencialidad de los acontecimientos tanto domésticos como internacionales y su incidencia en los procesos locales. Sin embargo, ésta resulta insuficiente a la hora de pensar las continuidades y consolidaciones de los arreglos institucionales surgidos a raíz de dichas coyunturas críticas. Estos elementos han de ser observados a través de la literatura propia de los “rendimientos crecientes”. Por las razones previamente enumeradas, se considera más apropiado sentar postura a favor de la corriente del institucionalismo histórico. Esta nos permitirá desarrollar nuestros casos de estudio en función de sus particularidades y así intentar explicar sus diferencias.

MARCO TEÓRICO & HIPÓTESIS

A continuación, se definirán los conceptos teóricos centrales para el desarrollo del trabajo según la hipótesis por la cual: el crecimiento electoral de los Anti Political Establishment Parties (APEp) ocurrido en las democracias europeas en las últimas dos décadas, sumado a las recurrentes coyunturas críticas, (actos terroristas en esta investigación) son factores que habilitaron, en algunos casos, la implementación de medidas de emergencias en contextos de crisis de seguridad. Sin embargo, en el caso de Bélgica y a diferencia de lo ocurrido en Francia, estos fenómenos no alcanzaron los niveles suficientes como para justificar y legitimar la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo.

Si bien, según Peters (1999) el neo-institucionalismo no se esmera demasiado en proveer una definición clara de lo que es una institución, North (1990) afirma que las instituciones son las reglas del juego en la sociedad o, más formalmente, son las restricciones humanamente concebidas que moldean la interacción humana. En este sentido y en base a esta definición, se entienden los cambios institucionales como cambios en “las reglas de juego” que estructuran las acciones e incentivos de la interacción social (Hodgson, 2006) y en relación con las democracias europeas, éstas han de ser entendidas como democracias liberales en las cuales el componente liberal hace referencia a la protección de los derechos de las minorías frente a la tiranía de las mayorías (Coppedge, 2018).

Siguiendo el desarrollo de la hipótesis y retomando la definición previamente redactada de APEp, dichos partidos son aquellos que han de auto-percibirse como una amenaza para los partidos políticos tradicionales, los que afirman la existencia de una división entre partidos establecidos y pueblo y por último son los que ponen en tela de juicio el statu quo en relación con el funcionamiento democrático liberal (Abedi, 2004).

Además, y a lo largo de este apartado se desarrollarán los conceptos de “path dependency”, “positive feedbacks” y “critical junctures” desde la perspectiva del neo-institucionalismo histórico. Por su parte, el institucionalismo histórico busca analizar configuraciones organizacionales mediante la observación de procesos de largo plazo y coyunturas críticas. En palabras de Pierson & Sockpol (2008; 14) “buscamos construir teoría en relación a las continuidades y cambios que permitan ordenar, secuenciar y que considere el poder de las conexiones temporales entre eventos. Esto requiere conceptos que reconozcan la diversidad de patrones de conexiones temporales entre eventos”. El concepto de “path dependency” se refiere a los procesos de retroalimentación positiva de un sistema político. Estos son, en términos económicos, los “rendimientos crecientes”. A partir de una coyuntura crítica o de un momento formativo el proceso de retroalimentación positiva refuerza la recurrencia a un patrón particular en el futuro. Esto hace que una vez tomado un curso de acción éste sea difícil y costoso de revertir.

Sewell (1996) sugiere que “path dependency” significa que aquellos eventos ocurridos con anterioridad en el tiempo afectarán los resultados posibles de una secuencia de eventos ocurridos en un tiempo posterior. Levi (1997) en tanto, logró una aproximación más explicativa

del concepto según la cual “path dependency” significa que una vez que un país o una región toma un camino, el costo de revertir esa decisión es muy alto. Habrá otros puntos de decisión, pero el atrincheramiento resultante de ciertos arreglos institucionales obstruye las posibilidades de un cambio fácil respecto a la decisión inicial” (Pierson, 2011; 20).

En este mismo sentido, autores como Stinchcombe (1968), aseguran que la principal característica de un proceso histórico que genera “path dependency” son los “positive feedbacks”. Al avanzar en una dirección resulta una consolidación del curso de acción cada vez mayor, mientras que los rendimientos crecientes se fortalecen con el tiempo. En el razonamiento de North (1990), no solamente las instituciones por sí solas producen “positive feedbacks” sino que los arreglos entre instituciones producen formas organizacionales que llama “red interdependiente de una matriz institucional”. Esta matriz es aquella que produce “rendimientos crecientes” masivos en términos de Pierson (2001), y siguiendo a este autor, asegura que el rol central de la acción colectiva, la densidad institucional, el uso de autoridad política para exacerbar asimetrías y la complejidad intrínseca del proceso político son algunos de los elementos centrales a la hora de entender los rendimientos institucionales crecientes. A diferencia del mercado económico, el cual no requiere coordinación colectiva por su flexibilidad y atomización, Pierson (2001) entiende el “mercado” político como un ámbito rígido en el cual la efectividad de las acciones individuales es en gran medida dependientes de las acciones de terceros. En este sentido, el autor introduce la idea de la “adaptación de las expectativas” según la cual los actores políticos modifican sus preferencias en función de las expectativas de la acción de otros. De esta manera, y a pesar de los cambios sociales económicos y políticos, el mecanismo de refuerzo asociado a la acción colectiva (costos iniciales elevados y adaptación de expectativas) ponen de manifiesto una clara tendencia de las organizaciones hacia la institucionalización.

En este sentido, y en el marco de neo institucionalismo histórico, los conceptos de “path dependency” y “positive feedbacks” nos permitirán explicar las continuidades y consolidación de ciertas decisiones, mientras que el concepto de coyuntura crítica nos ayudará a abordar los cambios y/o aceleraciones dentro de un proceso político determinado. Según Collier (1992), el concepto de coyuntura crítica se refiere a momentos fundacionales basado en situaciones de cambio, discontinuidades o interrupciones de los procesos sociales. La coyuntura crítica refiere a momentos en los cuales “los tomadores de decisiones tienen la posibilidad de seleccionar

distintas trayectorias en tal o cual rumbo dentro de una determinada gama de opciones y dónde, por lo tanto, la sociedad puede evolucionar en diversas direcciones” (Farfán, 2007; 107). Los autores se refieren a “momento fundacional” ya que son contextos en los cuales las decisiones tomadas proyectarán “una senda de desarrollo” que será difícil revertir ya que los costos que implicaría la modificación del rumbo serían cada vez más elevados y los beneficios crecientes generarían fuertes incentivos para el mantenimiento del rumbo (Pierson, 2008)

Ahora bien, queda claro que las coyunturas críticas pueden producir cambios en las preferencias (Inglehart, 1971) las cuales a su vez pueden funcionar en alguna medida como ventana de oportunidad para aquellos partidos que sepan aprovecharlas. También entendemos que el concepto de “path dependency” se refiere a la consolidación y retroalimentación positiva que encauza la implementación de un tipo de política y dificulta la modificación de ese rumbo. Sin embargo, retomando a Trigo Soto (2016) y Farfán (2007), si entendemos las coyunturas críticas como momentos fundacionales en los cuales los tomadores de decisiones tienen la posibilidad de seleccionar distintivas trayectorias, nos preguntamos entonces, ¿qué factor define el rumbo elegido? A priori pareciera sensato pensar que los realineamientos de los sistemas políticos y reordenamiento de preferencias en momentos particulares responden a la naturaleza de los eventos desestabilizadores (o coyunturas críticas). Mientras Silbey (1991) entiende la realineación del sistema político norteamericano de la década de 1850 como reacción ante la inmigración masiva de católicos irlandeses, nosotros entendemos la modificación de preferencias y reordenamiento del sistema político europeo como fruto del ya nombrado “cultural backlash” y de la irrupción de la problemática de seguridad internacional ante los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos y posteriores.

Por esta razón, consideramos que la política de seguridad es otro eje fundamental a la hora de pensar la profundización de las restricciones. La adopción del terrorismo, como problemática prioritaria tras los atentados del 11 de septiembre del año 2001, junto al aumento en la percepción de los niveles de inseguridad y violencia por parte de la ciudadanía llevó a un cuestionamiento de las capacidades institucionales de los estados, lo cual se tradujo en una menor legitimidad y en un recrudecimiento de las demandas punitivas (Muñoz, Robles, Palacio & Reid, 2014). Cuando nos referimos a una baja legitimidad tenemos en cuenta que las medidas llevadas a cabo por los estados en términos de seguridad ciudadana dejan de ser percibidas como preferibles a cualquier otra opción (Muñoz, Robles, Palacio & Reid, 2014)

Frente a la percepción ciudadana del aumento de la inseguridad y de la violencia, sumado a la incapacidad de los sistemas judiciales para administrar adecuadamente justicia y a un proceso de desintegración social que da pie a sentimientos de marginalidad, algunos sectores perciben que las leyes y penas no son lo suficientemente duras (Muñoz, Robles, Palacio & Reid, 2014). En este sentido, la debilidad de las instituciones públicas democráticas provoca una creciente demanda de endurecimiento de las penas, y algunos números son elocuentes en ese sentido. Una encuesta llevada a cabo en Francia en septiembre del año 2020 apunta a un fuerte aumento de la opinión pública a favor del restablecimiento de la pena de muerte (Delmas, 2020).

Si bien la evidencia empírica ha demostrado que las políticas que apuntan a un aumento y endurecimiento de las penas junto a una nueva participación de las fuerzas armadas en tareas de seguridad ciudadana tradicionalmente asignadas a las fuerzas policiales han sido pobres y en alguna medida contraproducentes, los gobiernos nacionales siguen optando por implementar reformas en este sentido (Muñoz, Robles, Palacio & Reid, 2014). El financiamiento e interés de los gobiernos en programas de prevención de delito, los cuales han demostrado ser efectivos, es aún hoy en día escaso y marginal (Muñoz, F., Robles, G., Palacio, A., & Reid, M, 2014). Esta lectura que pone en tela de juicio las capacidades institucionales de los estados sumado a un contexto de desintegración y sentimiento de marginalidad social creciente fruto de cambios tanto económicos como culturales, lleva al empoderamiento de partidos radicalizados (APEp) dispuestos a llevar a cabo reformas restrictivas.

En contextos de realineamiento del sistema de partido (Ware, 2004) fruto de un reordenamiento de las preferencias, (Inglehart, 1971) el cual a su vez se explica por el efecto desestabilizador (Silbey, 1991) de un evento particular (coyuntura crítica) y reacción (cultural backlash) al creciente multiculturalismo, aquellos partidos previamente considerados inviables (Inglehart, 1971) dejan de serlo. En contextos de realineamiento partidario y reordenamiento de las preferencias, remitirse a la historia para corroborar o no la viabilidad de un partido no resulta útil. En otras palabras, en contextos de alta volatilidad la incertidumbre se incrementa. Es en este sentido que podemos hablar de la conformación de una verdadera “ventana de oportunidad” para el fortalecimiento de los APEp en las democracias europeas. Según Ware (2004), el cual retoma el desarrollo teórico de diversos autores, los factores determinantes a la hora de abordar los sistemas de partidos son tres: los sociológicos, los institucionales y los

competitivos. Sin embargo, se hará hincapié en dos de ellos que resultan fundamentales para desarrollar nuestro argumento: por un lado, el factor sociológico, que busca explicar la presencia de un partido en función de la existencia de sectores que sienten que sus intereses son defendidos por dicha organización. Estos sectores identifican algún tipo de amenaza para con sus intereses. Por otro lado, el factor de la competencia entiende los partidos como actores con intereses propios que actúan en función de las coyunturas y las estrategias de los demás partidos (Ware, 2004). En palabras de Downs (Panebianco, 1995) los partidos que se contentan en trasladar las demandas ciudadanas al ámbito político (factor sociológico) responden más a una lógica de adaptación. En cambio, aquel partido que opta por maximizar los sufragios responde en mayor medida a la idea de dominar el ambiente. Sin embargo, no creemos que estas características sean intrínsecamente propias de uno u otro tipo de partido, sino que éstos se adaptan para sobrevivir o para dominar en función de las coyunturas que les toca atravesar.

A continuación, y para sintetizar el argumento, se establecerá la cadena causal para explicar la implementación de medidas de emergencias. Los reordenamientos de preferencias, fruto de eventos desestabilizadores (coyunturas críticas) ponen de manifiesto el cuestionamiento de las capacidades institucionales de los Estados. Estos contextos pueden llevar a cambios de preferencias en el electorado y a nuevas estructuras de prioridades, lo cual habilitaría a algunos partidos pasar a una lógica de mayor dominación. Es necesario destacar que en momentos de cambios las previsiones de viabilidad de un partido en base a la historia resultan estériles. Estos fenómenos, como ya lo dijimos antes, funcionan como ventana de oportunidad para que los APEp, previamente considerados inviables, puedan consolidarse como una oferta legítima y adaptada a las nuevas estructuras de prioridades ciudadanas, reorganizando así las preferencias y poniendo en agenda políticas previamente consideradas inviables o innecesarias. Los conceptos desarrollados en este apartado permitirán dar sustento teórico a los procesos políticos ocurridos en Francia y Bélgica entre los años 2014 y 2017.

En base a los conceptos desarrollados anteriormente, planteamos la hipótesis según la cual, el “cultural backlash” (Inglehart & Norris, 2016) habilitó el corrimiento del votante medio hacia una postura más reaccionaria permitiendo a los APEp pasar de una postura más adaptativa hacia una más dominante. Este fenómeno sentó las bases para la legitimación de agendas restrictivas, las cuales, en algunos casos, se terminarían implementando mediante medidas de emergencia tras atentados terroristas. En este sentido analizar el 11 de septiembre de 2001 y los

atentados registrados desde la creación del Califato entre los años 2014 y 2017 en función del concepto de “coyuntura crítica”, nos permite entender estos fenómenos como momentos fundacionales. En otras palabras, el surgimiento del terrorismo como problemática de seguridad internacional en el 2001, el crecimiento electoral de los APEp, su paso a una lógica de mayor dominancia, el cambio en las preferencias de los votantes y el cuestionamiento de las capacidades institucionales de los estados legitimó en algunos casos como en Francia, la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo. Sin embargo, ante circunstancias similares, estas medidas tuvieron un carácter meramente transitorio en países como Bélgica.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada a lo largo de este trabajo se basó en un diseño cuantitativo, en el cual se realizó una comparación de los casos de Francia y Bélgica entre junio del año 2014 y noviembre del 2017. Este recorte temporal, como se describió antes, corresponde a la creación por parte de la organización sunnita radical Estado Islámico, de su propio Califato, la implementación del estado de emergencia en Francia y el levantamiento de éste, dos años después. A su vez, coincide con el período más álgido en cuanto a atentados en ambos países y en occidente -cincuenta y uno- desde inicios del presente siglo. Con el fin de poner a prueba la hipótesis, en un primer momento realizamos un estudio comparativo que nos permitió dar cuenta de las variaciones en el desempeño electoral del Front National en Francia y del Vlaams Belang en Bélgica entre el año 2002 y el 2017. Luego, llevamos a cabo un relevamiento con el fin de contabilizar la cantidad de atentados registrados en ambos países entre los años 2014 y 2017 para dar cuenta de la magnitud de ambos fenómenos en cada uno de nuestros casos de estudio y en función de esto determinar por qué, ante circunstancias similares, las respuestas por parte de los Estados nacionales fueron distintas.

La investigación se realizó en base a un estudio comparado que incluyó la revisión de distintas fuentes oficiales de información pública, trabajos académicos y artículos periodísticos. Esto nos permitió elaborar indicadores, tales como la evolución del voto tanto para el Vlaams Belang como para el Front National entre los años 2002 y 2017 por un lado (tanto en elecciones,

presidenciales como legislativas); como la cantidad de atentados registrados en ambos países entre los años 2014 y 2017. Los acontecimientos fueron abordados en función de los conceptos desarrollados en el marco teórico para corroborar, o no, la hipótesis presentada. Para finalizar, en el último apartado, se estableció un balance con conclusiones respecto a la hipótesis inicial y como consecuencia se plantearon posibles interrogantes a desarrollar.

EL CASO FRANCÉS

INTRODUCCION Y DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO

En primer lugar, se llevará a cabo una caracterización del Front National en función del concepto de APEp desarrollado por Abedi (2004) para así dar cuenta de sus principales características y su compatibilidad con dicho concepto. En segundo lugar, se realizará un breve repaso del recorrido del FN desde su creación en el año 72, hasta su primer éxito electoral en las presidenciales del 2002, año en el cual y por primera vez, el partido accedió a una segunda vuelta. Luego, se recopilarán los resultados obtenidos por el FN en cada una de las elecciones nacionales y legislativas entre los años 2002 y 2017. De esta manera se buscará corroborar de forma empírica el crecimiento del APEp francés y determinar cuales fueron las razones de este, y subrayar que implicancias tuvo en cuanto al debilitamiento del tradicional bipartidismo francés, un fenómeno que, sin embargo y como lo veremos mas adelante, no se hizo tan evidente en la composición legislativa. Esto permitirá también abordar las dificultades enfrentadas por el partido a la hora de acceder a la arena política institucional y dar cuenta de la adaptación de las estrategias de los partidos mainstream en dichas circunstancias. Por otro lado, ahondaremos y contabilizaremos los atentados ocurridos en Francia entre junio del 2014 y noviembre del 2017 y profundizaremos en las medidas de emergencia llevadas a cabo por la administración nacional. Al finalizar, se llevará a cabo una breve conclusión del caso. Tanto el registro de la evolución electoral del FN, como la contabilización de los atentados en el periodo abordado, nos permitirá elaborar indicadores y así evaluar en que circunstancias fueron implementadas las medidas de emergencia. El uso de estos indicadores también permitirá realizar una comparación de nuestros casos de estudio que serán abordados en una instancia final del trabajo.

CARACTERIZACION DEL FRONT NATIONAL EN FUNCION DEL CONCEPTO DE APEP

Abedi (2004) asegura que para que un partido político sea considerado APEp debe cumplir con determinadas características. El autor sostiene que una de ellas implica la autopercepción del mismo partido como una amenaza para los partidos tradicionales. Al llevarlo al terreno del sistema de partidos francés, observamos que la misma lógica electoral llevada a cabo por los partidos tradicionales, refuerzan esta idea de amenaza en el imaginario FN. La llama estrategia del “Frente republicano” funcionaria, según el FN, como herramienta para inhabilitar el acceso del partido a la arena institucional (Quencez & Michelot, 2017). Por otro lado, Abedi (2004) asegura que el partido APEp debe afirmar la existencia de una división entre partidos establecidos y pueblo, y de esta manera desdibujar los límites entre partidos tradicionales al considerarlos parte de un mismo problema. Este elemento no solamente está presente, sino que es esencial en la retórica del FN. Tal es así, que tanto Marine Le Pen como su predecesor, hacen referencia a las dos grandes fuerzas políticas tradicionales (UMP y PS) como “UMPs”, poniéndolos bajo una misma entidad y confrontando los intereses del establishment político al de “los franceses” (Quencez & Michelot, 2017). Por último, el autor subraya la existencia de un cuestionamiento al funcionamiento del sistema democrático liberal por parte de los APEp. Nuevamente, esta característica se cristaliza en la plataforma del FN al pregonar la salida del euro, la recuperación de las leyes ante la “sumisión” a autoridades europeas no democráticas, o al asegurar que el sistema actúa para prevenir el proceso democrático (Quencez & Michelot, 2017).

De esta manera, y en función del desarrollo de Abedi (2004), podemos afirmar que el FN cumple con las características propias de los APEp.

DE LA CREACION DEL FN AL PRIMER BALLOTAGE (1972 - 2002)

En 1972, se funda el Front National de la mano de varios movimientos de extrema derecha, entre ellos, grupos neofascistas. Jean Marie Le Pen se hace del liderazgo del partido y se presenta por primera vez a las elecciones presidenciales en 1974 con una plataforma política netamente anti-establishment y anti migrante, características que se mantendrían a lo largo de la historia política del partido. Otros aspectos, se adaptaron en función de las circunstancias históricas. El partido sostiene una postura ultra liberal en lo económico y pro europeísta a lo largo de los años 80. Una ideología que cambiaría tras la desaparición de la amenaza comunista y lo llevaría a identificar un nuevo enemigo: el proyecto europeo. Además, en términos económicos la propuesta fue mutando hasta caracterizarse por el establecimiento de un claro programa anti liberal y proteccionista a partir de la presidencia de Marine Le Pen en 2011 (Quencez & Michelot, 2017).

Previo al 2002, el primer antecedente que podría haber dado indicios de una verdadera consolidación del partido a mediados de los años 80 fue la obtención de 10 escaños en el parlamento europeo (Ferrer, 2015). A lo largo de los 90, el partido liderado por Jean Marie Le Pen, comienza a cobrar protagonismo a nivel nacional hasta dejar fuera de la segunda vuelta presidencial al Partido socialista y enfrentarse a Jacques Chirac, candidato de l'UMP. La fuerte movilización del electorado en la segunda vuelta le daría a Chirac una clara victoria con el 82% de los votos y dejaría en evidencia las dificultades que habría de enfrentar el FN de ahí en mas.

EL DESEMPEÑO ELECTORAL DEL FN (2002 - 2017)

Si bien el 2002 marcaría un antes y un después en la historia e identidad del partido, el traspie electoral del 2007 llevaría al FN a repensar su retorica y estrategias, y a impulsar un recambio de presidencia en el partido (Quencez & Michelot, 2017).

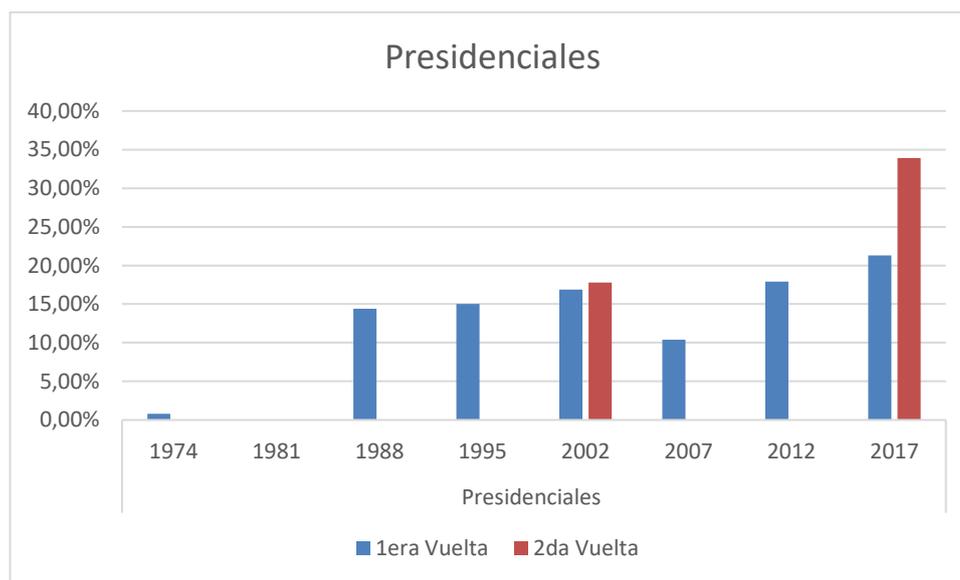
El FN obtiene un 16,86% de los votos en la primera vuelta de las presidenciales de 2002 y un 17% en la segunda vuelta. Los resultados del ballotage dejarían en evidencia y darían sustento a la supuesta cooperación de los partidos tradicionales para prevenir el acceso del FN a la política institucional. Jacques Chirac, candidato de la derecha tradicional, logra un 82% de

los votos en el ballotage gracias al apoyo cuasi unánime de los candidatos derrotados en primera vuelta. Sin embargo, en las presidenciales de 2007, Jean Marie Le Pen obtiene el peor resultado desde 1988 poniendo fin al crecimiento electoral sostenido que supo tener desde su primera participación en las presidenciales del 74. La estrategia de apropiación del electorado por Sarkozy fue exitosa y le supuso a Le Pen la pérdida de un millón de electores entre 2002 y 2007, lo cual representa $\frac{1}{4}$ de los sufragios obtenidos en la primera vuelta de las presidenciales del 2002 (Quencez & Michelot, 2017). La caída también fue registrada en las elecciones legislativas en las cuales el FN paso de obtener un 11,3% de los votos en 2002 al 4,4% en el año 2007.

El fracaso electoral de 2007 explicado por una mayor movilización del electorado tras el susto del 2002 y una apropiación exitosa tanto del discurso como del electorado FN por parte de Nicolás Sarkozy, se traduce en una baja de la performance FN tanto en términos relativos como absolutos. En 2011, su hija, Marine Le Pen le sucede, hasta apartar a su padre del partido en 2015. En 2012, con Marine como candidata a presidenta y pregonando la salida del euro y la lucha contra la inmigración argumentado que esta era un peligro para la “identidad nacional”, logra un nuevo record histórico (en términos absolutos) al ubicarse en el tercer puesto con casi un 18% de los votos (Ferrer, 2015). Si bien bajo la presidencia de Marine, el FN modera su discurso y se despoja de la retorica racista y xenófoba de Jean Marie, enmarcada dentro de una estrategia llamada de “desdiabolización” del partido, el FN mantiene su plataforma e identifica un nuevo enemigo encarnado en lo que ellos llaman “el fundamentalismo islamista” (Quencez & Michelot, 2017). Su propuesta económica se torno marcadamente anti-liberal y proteccionista. En 2014, el partido de Le Pen, logra nuevamente un record histórico en las elecciones del parlamento europeo y logra obtener 24 eurodiputados (Ferrer, 2015). En 2015, se consolida como el partido mas votado en la primera vuelta de las elecciones regionales con un 27,73% de los votos a nivel nacional e imponiéndose en primera vuelta en 6 de 18 regiones. Sin embargo, el llamado “cordón sanitario” o estrategia del “frente republicano” impediría nuevamente al FN obtener el control de las presidencias regionales. En 2017, lograría acceder nuevamente a una segunda vuelta en las presidenciales y así confirmar su relevancia dentro del sistema de partido francés.

Desde la llegada a la presidencia del partido de Marine Le Pen, el FN no dejó de cosechar éxitos electorales. Sin embargo, tanto por el funcionamiento de sistema electoral mayoritario a dos vueltas, como la estrategia de bloqueo implementada por los partidos tradicionales, las elecciones legislativas, regionales y presidenciales siguen siendo un obstáculo al acceso institucional. En otras palabras, el creciente caudal del FN no se ve reflejado ni en escaños ni en cargos regionales. A diferencia de las instituciones nacionales, el parlamento europeo, por su sistema electoral proporcional, le permitió al FN acceder a espacios de representación supranacional y así visibilizar su plataforma política e implantarse como el APEp de la región con mayor representación.

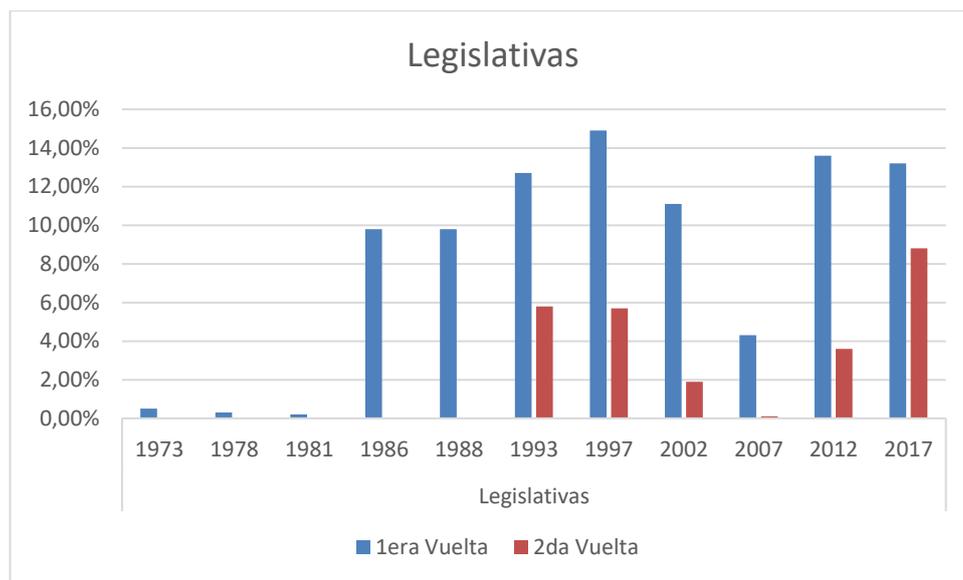
A continuación, se adjuntarán algunos cuadros para sistematizar la información en cuanto a los resultados electorales del FN a lo largo del periodo abordado en este apartado. Se aclara que para poder observar la evolución a largo plazo del desempeño electoral del Front National, se optó por incorporar su participación en las elecciones desde la creación del partido en 1974 hasta las presidenciales del 2017.



Fuente: <https://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats>

En cuanto a las elecciones presidenciales se observa, como ya se ha anticipado, que el crecimiento del FN es notable. Mas allá de su abstención en el 81 y el traspie electoral en el 2007 justificado por muchos autores por una verdadera apropiación del voto FN de la mano del entonces candidato Nicolás Sarkozy, el partido de Le Pen, logró establecerse como tercera

fuerza política en términos de caudal de votos. Su desempeño electoral en los años 2002 y 2017 le habilitó acceder a segundas vueltas en las presidenciales. Si bien la llamada estrategia del “Frente republicano” o “cordón sanitario” fue menos evidente en las últimas elecciones, este se hizo presente en ambos ballotages. En el 2002, Chirac pasó de un 19,88% en la primera vuelta a más de 82% en la segunda. Respecto a las elecciones del 2017, Macron pasaría de un 24 a un 66% de los votos.



Fuente: <https://www.interieur.gouv.fr/Elections/Les-resultats>

Respecto a las elecciones legislativas, como se observa en el gráfico y en el recuadro, las elecciones del 86 representaron, así como lo hicieron las presidenciales del 88, un primer puntapié para el partido. Sin embargo, en este caso, se le sumó una particularidad adicional ya que por primera vez desde 1958, las elecciones legislativas se rigieron en base a un escrutinio proporcional en una vuelta. La modificación en el sistema de reparto, sumado al desempeño del FN, le permitieron al partido acceder por primera vez al parlamento con 35 escaños. La vuelta al sistema tradicional de escrutinio basado en una lógica uninominal, mayoritario en dos vueltas, le restringiría nuevamente el acceso al órgano legislativo. En el 88 y el 97, el FN se

llevo 1 escaño, mientras que, en el 2002, se llevaría 2. En el 2017 lograría hacerse de 8 escaños a pesar de un sistema de reparto desfavorable.

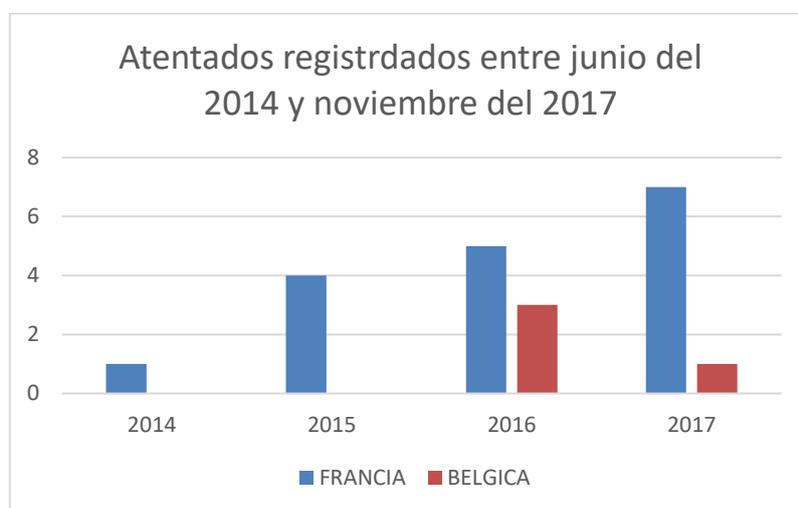
Las elecciones legislativas del 86 no solamente representaron un verdadero giro para el Front National, sino que también, así como los demuestran los ballotages de los años 2002 y 2017, dan cierto sustento al uso de esta estrategia conjunta de los partidos tradicionales al cual se refiere el FN. El “cordón sanitario” o estrategia del “frente Republicano” al cual recurren los partidos mayoritarios en segundas vueltas para frenar el acceso del FN a la arena institucional, se hace aun mas evidente en las legislativas del 86, en las cuales el FN logra 35 escaños. Sin embargo y mas allá de las dificultades propias de las configuraciones institucionales a las cuales se enfrenta el FN, la tendencia es clara y los partidos tradicionales toman nota: El creciente caudal de voto obtenido por Le Pen estaba marcando un claro cambio en las preferencias del electorado.

ATENTADOS REGISTRADOS EN FRANCIA (2014 – 2017)

Si bien existen desacuerdos en torno al registro de los atentados y su atribución al Estado Islámico, Vidino, Marone & Entenmann (2017) contabilizan un total de 17 atentados ocurridos en Francia entre junio del 2014 y noviembre del 2017. Si bien no se ahondara en cada uno de ellos, haremos referencia a los mas relevantes, entre ellos al ataque que daría inicio a la implementación de las medidas de emergencia en el año 2015. Se aclara que en función del registro realizado por los autores (Vidino, Marone & Entenmann, 2017), Francia resulta ser el país mas afectado por la problemática terrorista. También lo es en términos de victimas fatales, registrando 239 en el periodo abordado. A este le sigue Estados Unidos con 16 incidentes y 76 victimas (Vidino, Marone & Entenmann, 2017).

En 2014 y tras la creación del Califato por parte de la organización sunnita Estado Islámico, se registraron una serie de ataques en las ciudades Joué-Lès-Tours, Dijon y Nantes. En el año 2015 y mas precisamente entre el 7 y el 9 del mes de enero, ocurrió el ataque a la redacción del periódico satírico Charlie Hebdo, allí se registraron 17 victimas fatales. Otros atentados ocurrieron ese mismo año en Niza en febrero, en Île de France en abril, en Isère en

junio, en un tren entre Ámsterdam y París en agosto y en noviembre en París y Saint Denis. Estos últimos consistieron una serie de 7 ataques perpetrados en la ciudad de París y sus alrededores y se llevaron la vida de 131 personas. Este acontecimiento daría inicio al Estado de emergencia el cual sería prorrogado en 6 ocasiones hasta noviembre del 2017.



Fuente: Vidino, L., Marone, F., & Entenmann, E. (2017). Fear thy neighbor: Radicalization and Jihadist attacks in the West. Ledizioni.

Además, y en base a la lectura que se desprende del gráfico, se observa que las medidas de emergencia no solamente no resolvieron la problemática, sino que esta fue en aumento.

CONCLUSIONES DEL CASO FRANCES

Como sostiene Sewell (1996; 262-63) y volviendo a un plano más teórico, el concepto de “path dependency” significa que “aquellos eventos ocurridos con anterioridad en el tiempo afectaran los resultados posibles de una secuencia de eventos ocurridos en un tiempo posterior”. Esto resulta fundamental ya que pensar la implementación del Estado de emergencia en Francia en el año 2015 al margen de la consolidación del FN o de la problemática de seguridad, parecería, por lo menos inverosímil, ya que, en los resultados, más que lograr una lucha efectiva contra el terrorismo, la implementación de la emergencia y sus respectivas prorrogas, en línea

con la agenda FN, reforzaron procesos de estigmatización y marginación de las poblaciones musulmanas (Kilpatrick, 2020).

Como ya lo hemos planteado previamente, la emergencia sostenida entre 2015 y 2017 impactó de forma desproporcionada las poblaciones musulmanas (Amnesty international, 2016). Si bien el FN, partido que encarna el “cultural backlash”, la ofensiva contra el multiculturalismo y en particular el rechazo a las poblaciones musulmanas no logró llegar al poder, las circunstancias habilitaron un proceso de adaptación de las decisiones gubernamentales. Es decir, y como sostiene Thelen (2018), los “outcomes” responden a una lógica electoral de confrontación de las dirigencias con los votantes. De aquí se desprende que la implementación de una agenda en particular no necesariamente implica que quien lleva adelante la propuesta deba llegar al poder, sino que el corrimiento del electorado medio en cuanto a ideologías y preferencias impacta en las decisiones gubernamentales. En otras palabras y aplicado al caso francés, el cambio de preferencias del electorado, llevo a nuevas estructuras de prioridades que habilitaron una lógica de mayor dominación por parte del FN y de adaptación por parte de los partidos tradicionales. La apropiación de la retórica FN por parte de partidos mainstream, como fue el caso de la gestión Sarkozy resulta un claro ejemplo de esto (Quencez & Michelot, 2017).

En otras palabras, el surgimiento del terrorismo como problemática de seguridad internacional en el 2001, el crecimiento electoral de los APEp, su paso a una lógica de mayor dominancia en el sistema político francés, el cambio en las preferencias de los votantes reflejado en el crecimiento del FN y el cuestionamiento de las capacidades institucionales de los estados legitimó en algunos casos como en Francia, la implementación de medidas de emergencia sostenidas en el tiempo.

En base a lo que hemos abordado a lo largo del desarrollo del caso francés, parecería acertado reafirmar nuestra hipótesis según la cual el corrimiento del votante medio cristalizado en el creciente voto FN junto al surgimiento de la problemática de seguridad materializado en los ataques terroristas, son fenómenos que habilitaron la legitimación de medidas emergenciales sostenidas en el tiempo. Medidas de emergencia que, como sostienen algunos organismos

internacionales como Amnistía Internacional (2016) afectaron de forma desproporcionada las poblaciones musulmanas, principales enemigos de la retórica APEp moderna. En este sentido el cultural backlash, fenómeno previo a la crisis de seguridad ocurrida en Francia, se vio acelerado por los atentados registrados en nuestro periodo de estudio. Tanto el crecimiento del FN, como la creciente presencia de la problemática de seguridad en la agenda pública, fruto de los atentados, habilitaron la implementación del estado de emergencia en Francia entre los años 2015 y 2017.

EL CASO BELGA

INTRODUCCION Y DESARROLLO DEL CASO DE ESTUDIO

Así como lo hicimos para el caso francés, en primer lugar, se llevará a cabo una caracterización del Vlaams Belang (VB) en función del concepto de APEp desarrollado por Abedi (2004) para así dar cuenta de sus principales características y su compatibilidad con dicho concepto. En segundo lugar, se realizará un repaso del recorrido del VB desde su creación en el año 1979 bajo el nombre de “Vlaams Block” hasta el año 2004 en el cual, tras un revés judicial, el partido Belga se ve forzado a modificar su plataforma e impulsar un “rebranding” total de su estructura. También coincide con el final del proceso de crecimiento del partido y su progresivo declive. Luego se hará hincapié en lo ocurrido con el VB desde el año 2004 en adelante intentando explicar el cambio de tendencia en cuanto a lo electoral. Para dar cuenta de este fenómeno, se recopilarán los resultados obtenidos por el VB tanto en elecciones regionales como federales desde su fundación en 1978, hasta el 2015-2017 (Pauwels, 2011). Por otro lado, ahondaremos y contabilizaremos los atentados ocurridos en Bélgica, así como lo hicimos para nuestro caso previo, entre junio del 2014 y noviembre del 2017 y profundizaremos en las medidas de emergencia llevadas a cabo por la administración nacional. Al finalizar, se llevará a cabo una breve conclusión del caso. Tanto el registro de la evolución electoral del VB, como la contabilización de los atentados en el periodo abordado, nos permitirá elaborar indicadores y así evaluar en que circunstancias fueron implementadas las medidas de emergencia.

CARACTERIZACION DEL VLAMMS BELANG EN FUNCION DEL CONCEPTO DE APEP

Como ya lo vimos anteriormente en relación al APEp francés, Abedi (2004) asegura que para que un partido político sea considerado como tal, debe cumplir con determinadas

características. Por un lado, el autor sostiene que el partido ha de auto-percibirse como una amenaza por los partidos tradicionales. En segundo lugar, el partido debe plantear la existencia de una verdadera división entre los intereses de los partidos establecidos y el pueblo, lo cual implica considerar los partidos *mainstreams* como parte de un mismo problema. Por último, el autor subraya la existencia de un cuestionamiento al funcionamiento del sistema democrático liberal por parte de los APEp.

Al llevarlo al plano político belga, así como ocurre con el FN francés, el VB se enfrenta el también al llamado “cordón sanitario” el cual quedaría explícito en 1992 cuando los partidos presentes en el parlamento belga firmaron el día 19 de noviembre, un acuerdo que aislaría al VB de cualquier tipo de coalición o colaboración (Erk, 2005). El alineamiento de los partidos tradicionales en relación al VB reforzó la autopercepción de amenaza en el imaginario de los votantes.

Respecto a las divisiones de intereses entre pueblo y partidos tradicionales, el VB se esmera en desdibujar las diferencias entre las distintas propuestas y resaltar los privilegios de las “elites políticas” y la “moral decay” asociada a estas (Pauwels, 2011). Por último, el cuestionamiento al sistema democrático liberal por parte del APEp belga, no solamente apunta a las fuerzas políticas establecidas, sino que, tras el fallo de la corte de casación de 1992, el partido acusa al poder judicial de ser parte del *establishment* belga que busca “silenciarlos” (Mudde 2002: 135-48). Según el VB el fallo, reafirma la existencia de “prácticas corruptas del *establishment* político” (Erk, 2005).

De esta manera, y en función del desarrollo de Abedi (2004), podemos afirmar que el VB cumple con las características propias de los APEp.

Vale aclarar que la elección del Vlaams Belang como caso para contrastar con el Front National, francés, responde a su crecimiento e implantación a nivel nacional y regional a lo largo de los años 90 y 2000. Según David Art (2008: 425), “El Vlaams Belang ha sido uno de los uno de los partidos de extrema derecha más robustos a lo largo de las últimas 2 décadas. Por contraste, el Front National belga es generalmente considerado un partido de extrema derecha marginal”. Además, la elección del caso belga resulta interesante por ser uno de los países

Europeos más afectados, más precisamente el cuarto, por la problemática terrorista entre los años 2014 y 2017 (Vidino, Marone & Entenmann, 2017).

DE LA CREACION DEL VB EN EL 79 AL 2004: UN CRECIMIENTO SOSTENIDO POR MAS DE 20 AÑOS

En 1979 el Vlaams Belangs, entonces llamado Vlaams Block surge de la disidencia de 2 grupos dentro del Volksunie, partido nacionalista Flamenco cuya creación remonta a inicios de los años 50. La radicalización de los movimientos nacionalistas en los años 60 y 70, y la firma del Egmont Pact, llevaría a varios líderes del espacio a alejarse del Volksunie. La disidencia se dio del lado de los intransigentes ante las concesiones acordadas a los francófonos en Bruselas. Este quiebre daría lugar a la creación del Vlaams Ntioanles Partij liderado por Karel Dillen y del Vlaams Volkspartij encabezado por Lode Claes. Ambas fuerzas llegaron a un acuerdo y conformaron el Vlaams Blocken en mayo del 79 (Art, 2008).

Sin embargo, los éxitos electorales no se hicieron presentes enseguida ya que en las distintas elecciones hasta el año 87, el Vlaams Block no lograría más del 3% de los votos. Si bien el movimiento nacionalista Flamenco le permitió al partido consolidarse en cuanto a estructuras partidarias, la causa separatista lograba captar los votos de una minoría. Para finales de los 80, el VB obtaría por una estrategia más llamativa y común a la mayoría de los APEP europeos; la de los migrantes. Según un estudio llevado a cabo en 1999, solamente 4% del electorado VB hizo alusión a la causa separatista a la hora de definir su voto, mientras que un 27 % menciona la inmigración (Art, 2008).

Erk (2005) sostiene que, con el fin de la guerra fría, el VB dejaría atrás las causas relacionadas al nacionalismo flamenco, la lucha contra el aborto, las posturas pro-apartheid y pro-amparistía para los colaboradores del régimen Nazi, y centraría su retórica en la lucha contra la inmigración. Esto quedaría cristalizado en 1992 en la publicación de un “programa de 70 puntos” de la mano de un líder del partido Filip Dewinter para luchar contra la inmigración (Erk, 2005). Además, el reclutamiento del ex jefe de policía de la comuna de Bruselas de Shaerbeck, Johan Demol, ampliaría el interés del partido por parte de los francoparlantes y

alejara el VB de su origen separatista y de la circunscripción que implicaba dicha retorica (Erk, 2005).

El cambio de estrategia daría resultados casi inmediatos. Si bien las elecciones locales (17,7% en Antwerp) de 1988 fueron la antesala del fenómeno VB, el verdadero puntapié se daría en las elecciones europeas del 89 y las generales del 91 en las cuales el VB obtuvo un 10,3% de los votos y se posiciono como mayoritario en Antwerp. Un año después, el 19 de noviembre de 1992, la totalidad de los partidos presentes en el parlamento acordaron poner en practica el llamado “cordón sanitario” lo cual implicaba que ninguno de esos partidos formaría coaliciones con el Vlaams Block. En 1995, el partido se aseguro mas del 12% de los votos en Flanders, 15,3% en las generales de 1999, 17,9% en el 2003 y 24,2% en las elecciones regionales del año 2004. Con el 32% de las bancas, se consolido como el partido mas importante en el parlamento flamenco (Erk, 2005). Este resultado representaría el pico electoral para el VB y el inicio de su declive el cual abordaremos a continuación en función de varios fenómenos. Ese mismo año el VB se vio afectado por un revés judicial que lo llevaría a cambiar de nombre y modificar su plataforma.

REVES JUDICIAL Y DECLIVE DEL FLAMANTE VLAAMS BELANG (2004 – 2017)

A pesar de su crecimiento sostenido hasta el año 2004, el VB retrocedió en las elecciones del 2007, tendencia que se ratificaría con mayor fuerza en el 2009 (Pauwels, 2011).

Las teorías en relación al declive del partido son múltiples y suponen abordar diversos fenómenos, pero lo que sí no debe ser pasado por alto, es lo que ocurrió en noviembre del 2004. La corte de casación fallo en contra del VB ese mismo año sosteniendo que el partido flamenco violaba la ley en contra del racismo llamada la “Moureaux law” (Pauwels, 2011).

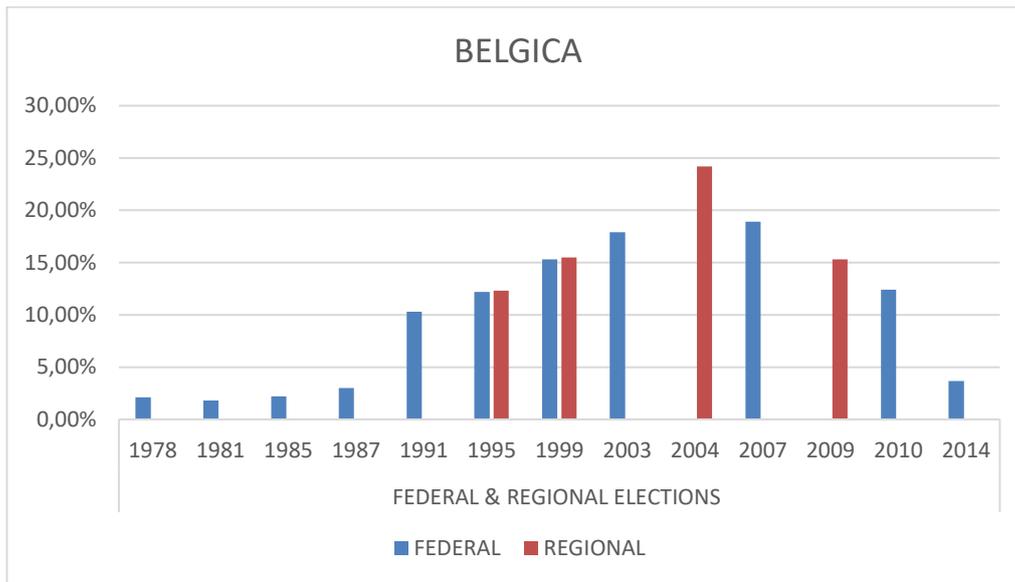
La decisión de la corte de casación llevo a la reestructuración del partido en función de los marcos legales que le permitirían seguir recibiendo los subsidios públicos correspondientes a los partidos políticos y así seguir desempeñándose en la arena política institucional. El cambio

de nombre del Partido de Vlaams Block a Vlaams Belang traería aparejada cambios no menores en su plataforma.

Las modificaciones mas notorias se dieron en torno a dos dimensiones: una relacionada a su plataforma económica y otro en lo discursivo. Mientras que el partido buscaba deshacerse del estigma racista mediante la moderación de su discurso anti-migrante, también intenta conservar sus votantes mas duros. Mientras que hasta el 2004, el VB llama a la repatriación de la totalidad de los inmigrantes, su reformulación lo lleva a hablar de repatriación de todo aquello que “rechace, niegue o combata nuestra cultura y ciertos valores europeos como la separación de la iglesia y el Estado, la libertad de expresión y la igualdad entre hombres y mujeres (Erk, 2005).

Sin embargo y mas allá de los cambios en cuanto a lo discursivo, lo mas notorio tiene que ver con la propuesta económica que lleva a cabo el VB. Este deja atrás el principio de solidaridad, para comprometerse con un modelo abiertamente neoliberal (Erk, 2005)

A diferencia del traspie electoral del FN francés en el año 2007, el VB no logró recuperarse. Tras el histórico pico alcanzado en las elecciones regionales del 2004 en las cuales el VB logró hacerse del 24 % de los votos, el 2007 marcaria el inicio de su derrumbe. En las elecciones federales de ese año el partido alcanzo el 18,9% de los votos, en las regionales obtuvo 15,3% y en 2010 cayó al 12% (Pauwels, 2011).



Fuente: Pauwels, T. (2011). Explaining the strange decline of the populist radical right vlaams belang in Belgium: The impact of permanent opposition. *Acta Politica*, 46(1), 60-82.

Según Pauwels (2011), explicar la caída del VB en base a su debilidad estructural una vez alcanzada la arena institucional, resulta por lo menos insuficiente. Como ya lo planteamos anteriormente, el autor sostiene que el VB fue mutando progresivamente y dejando de lado su retórica en torno a la independencia flamenca para enfocarse a una problemática más moderna y común a los APEp europeos; la inmigración. El autor también sostiene que la retórica VB fue progresivamente apropiada por otros partidos. Pauwels (2011) asegura que el VB logró correr el sistema político belga hacia la derecha. Como ya lo vimos para el caso francés, con los argumentos de Thelen (1999), la adaptación de las decisiones gubernamentales responde en parte a las preferencias del electorado. En este sentido, los partidos mainstreams fueron progresivamente incorporando aspectos de la retórica VB así como lo hicieron los partidos mainstream franceses en ese mismo periodo. En este sentido, los socialistas y partidos de la democracia cristiana fueron reafirmando sus credenciales nacionalistas entre otros aspectos previamente atribuidos exclusivamente al VB (Pauwels, 2011).

La apropiación de la retórica se convirtió progresivamente en apropiación del electorado por parte de algunos partidos. Pauwels (2011) afirma que 2 de los partidos que lograron explotar

“issues” previamente monopolizados por el VB fueron el Nieuwe Vlaamse Alliantie (N-VA) y el neoliberal populist Lijst Dedecker (LDD).

Otros autores sugieren que la apropiación de la retórica VB sumado al fenómeno del cordón sanitario, generó una creciente desafección por el VB por considerar que este no lograría sortear la estrategia de bloqueo sostenida por los partidos mainstream (Heinisch, 2003).

Pauwels (2011) agrega que el permanecer en la esfera de la oposición por largos periodos resultó ser un fenómeno que erosionó la credibilidad del VB a largo plazo.

El autor sostiene entonces que el derrumbe del VB post 2004, responde a factores múltiples. Uno de ellos, tiene que ver con el desgaste propio de la estrategia del cordón sanitario aplicado por los partidos mainstream al VB. A diferencia de lo sucedido en Francia, dicha estrategia habría funcionado. Este fenómeno se articuló con la creación de un partido neoliberal en el año 2007; el LDD. Este, considerado por algunos autores como el “functional equivalent” (Rydgren and Van Holsteyn, 2005) del VB y sumado al hecho de ser un Partido más “coalicionable” le habría permitido apropiarse de parte de la retórica del VB y de su electorado.

Por otro lado, el N-VA vuelve a presentarse de forma independiente en el 2003 de la mano de Bart Dewever, el popular presidente del Partido. Según Pauwels (2011), el N-VA le habría sustraído al VB, parte de sus votantes flamencos nacionalistas. Este Partido también gozaba de una mayor credibilidad en cuanto a ser parte de armados más amplios.

Ante este fenómeno, el VB optó por una estrategia retórica aún más dura llegando a utilizar en el 2009 slogans como ‘Where is the money of your pension? In the pocket of Mohammed!’ (Pauwels, 2011; 67). Según Van der Eijck y Franklin (2009; 103), esto llevó a los votantes hacia “un voto estratégico en función de sus capacidades para integrar una coalición gobernante”.

Según Pauwels (2011), los motivos que llevaron a los votantes del VB a votar por otros partidos son los siguientes:

Table 4: Motives to switch from the VB in 2007 to another party in 2009

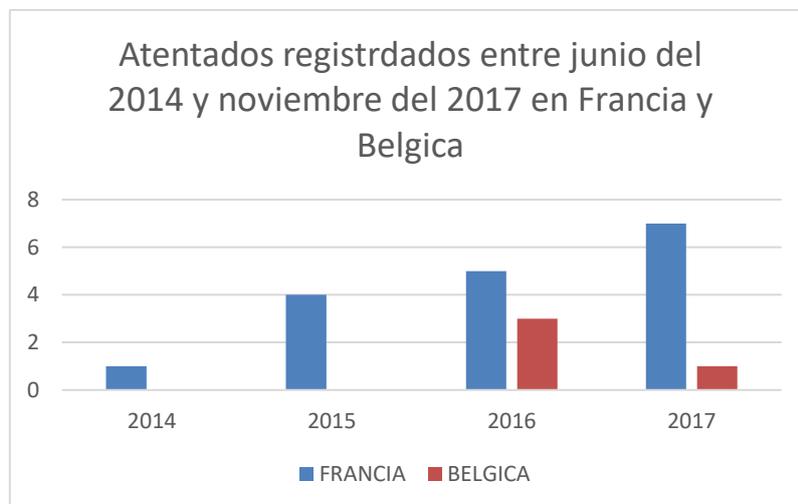
<i>No access to power</i> (Krippendorff's $\alpha=0.8$)	<i>Better alternatives</i> (Krippendorff's $\alpha=0.52$)	<i>VB too radical</i> (Krippendorff's $\alpha=0.81$)	<i>Lack of visibility</i> (Krippendorff's $\alpha=0.79$)
16 38.1% LDD (9)	14 33.3% CD&V (4)	10 23.8% LDD (4); Open VLD (4)	3 7.1% LDD (2)

Fuente: Pauwels, T. (2011). Explaining the strange decline of the populist radical right vlaams belang in Belgium: The impact of permanent opposition. *Acta Politica*, 46(1), 60-82.

Como lo vemos en el cuadro, dos de las razones que más pesaron a la hora de optar por un otro partido entre los votantes del VB en el 2009, tienen que ver con su incapacidad de formar parte del gobierno y por la existencia de “mejores alternativas”. Como sostiene Heinisch (2003), el VB se estaba convirtiendo en un éxito de oposición, pero un fracaso a la hora de llegar al gobierno.

Ya sea por el desgaste generado por el cordón sanitario, por las nuevas concurrencias mediante apropiación de su retórica o por una articulación de ambos, queda claro que el VB no supo mantener la centralidad y la exclusividad de sus “issues”. Es en este sentido que podemos explicar la caída electoral del VB (Pauwels, 2011). Mude (2008; 12) argumenta que la apropiación de “issues” resulta fundamental para explicar el éxito o fracaso de los APEp en periodos de “persistencia electoral”.

ATENTADOS REGISTRADOS EN BELGICA (2014 – 2017)



Fuente: Vidino, L., Marone, F., & Entenmann, E. (2017). Fear thy neighbor: Radicalization and Jihadist attacks in the West. Ledizioni.

Como ya lo planteamos para el caso francés, aun al día de hoy existen desacuerdos en cuanto a la categorización de los atentados y su atribución al Estado Islámico.

Retomando el trabajo de Vidino, Marone & Entenmann (2017), Francia resulto el país mas golpeado por el fenómeno entre los años 2014 y 2017. Según la recopilación de los autores, mientras que Francia contabiliza un total de 17 ataques terroristas en el periodo abordado, Bélgica se ubica en cuarto lugar. Mientras que la problemática se hizo presente a partir del año 2014 en Francia, Bélgica se vería afectado por un ataque terrorista atribuido al Estado Islámico, recién en el año 2016.

Si bien algunos autores identifican un antecedente de la problemática en Bélgica en el año 2014, cuando el 24 de mayo de ese año un ciudadano francés abrió fuego en el museo judío en el centro de Bruselas matando así a 4 personas, el tratamiento de este fue abordado en gran medida como accionar de un “lone Wolf” (Vidino, Marone & Entenmann, 2017). A diferencia de Francia, país más afectado según la categorización de los autores (Vidino, Marone & Entenmann, 2017) con 17 atentados registrados y atribuidos al Estado Islámico, Bélgica registra solamente 3, todos ocurridos en la ciudad de Bruselas. En términos relativos, Francia registra

33% de los ataques terroristas ocurridos en occidente en el periodo abordado mientras que Bélgica representa solamente el 6%. Sin embargo, Bruselas es la segunda ciudad más afectada tras Paris, la cual del total a nivel país, registra 5 de 17 ataques. En cuanto al ritmo, los autores sostienen que si bien, los ataques ocurrieron a un “relatively steady pace” (Vidino, Marone & Entenmann, 2017; 46), el pico se dio en el 2016. A diferencia de lo ocurrido en Francia desde la creación del Califato, la totalidad de los atentados ocurridos en Bélgica fueron en Bruselas y todos en el año 2016.

CONCLUSIONES DEL CASO BELGA

Volver a abordar a Sewell (1996) y su concepto de “path dependency” pone de manifiesto que, a diferencia de lo ocurrido en el caso francés, la secuencialidad de ambos factores abordados a lo largo del presente trabajo, el crecimiento de los APEp y el surgimiento de las crisis de seguridad, en el caso belga, no se articularon de manera a habilitar una gestión tan radical y sostenida de la problemática terrorista. El autor sostiene que aquellos eventos ocurridos con anterioridad en el tiempo afectaran los resultados posibles de una secuencia de eventos ocurridos en un tiempo posterior (Sewell, 1996). A diferencia de lo ocurrido en Francia, país en el cual ambos fenómenos convergieron en el periodo abordado, Bélgica experimento un fuerte crecimiento del VB anterior al 2016, año en el cual Bruselas fue golpeado en 3 oportunidades por ataques terroristas. Para entonces, el VB ya había perdido en gran medida el gran caudal electoral de los años 2004 y 2007. Como ya lo vimos anteriormente, otros dos partidos lograron hacerse del voto VB, uno de ellos captando el voto duro mediante la apropiación del nuevo discurso económico neoliberal del VB, mientras que el otro lo haría haciendo hincapié en una temática más identitaria, la de la cuestión flamenca (Pauwels, 2011). El discurso radicalizado del VB ilustrado por el slogan ‘Where is the money of your pension? In the pocket of Mohammed!’ (Pauwels, 2011; 67), quedaría disuelto en una reconfiguración partidaria que lo alejó de cualquier capacidad de coalición. A diferencia de lo ocurrido en Francia, el partido belga que encarnaba cultural backlash, la ofensiva contra el multiculturalismo y en particular el rechazo a las poblaciones musulmanas había quedado fuertemente debilitado para 2016, año en el que la problemática ligada a los ataques terroristas cobraría importancia en la agenda pública.

Retomando una vez más a Thelen (2018), aquellos “outcomes” que responden a una lógica electoral de confrontación de las dirigencias con los votantes no fueron modificados ya que el VB no había logrado la dominación que sí había logrado el FN en el sistema de político francés. Las estructuras de prioridades de los partidos tradicionales no tuvieron la necesidad de incorporar la retórica de un partido que ya se había derrumbado.

En pocas palabras, el caso belga, no reunió las condiciones para la implementación de medidas emergenciales como sí lo hizo el caso francés. No resulta acertado sostener que el APEp belga no logro relevancia electoral, pero no lo hizo en el momento adecuado para justificar un tratamiento emergencial tan radical y sostenido. Ambos fenómenos no coincidieron en el tiempo y el surgimiento de la problemática terrorista se encontró con un VB ya en gran medida debilitado. Además, también vale la pena destacar que, a diferencia de Francia, país más afectado por los ataques terroristas entre 2014 y 2017 según la recopilación llevada a cabo por Vidino, Marone & Entenmann (2017), Bélgica no experimento dicho fenómeno en igual medida. Mientras que Bélgica, aunque en un periodo de tiempo muy acotado, experimento un total de 3 ataques, Francia contabilizo un total de 17 ataques y 239 muertos.

CONCLUSIONES GENERALES DEL TRABAJO DE INVESTIGACION

Volviendo a lo abordado en el marco teórico y retomando lo planteado por Steinmo (1994), al despegarse de la lógica instrumentalista y considerar las instituciones como el legado de procesos cronológicos concretos, el institucionalismo histórico pone en el centro del análisis la cuestión de la temporalidad y secuencia de los acontecimientos como elementos estructurantes de las configuraciones institucionales.

En otras palabras, la secuencialidad de los acontecimientos importa (Sewell, 1996). Y esto queda de manifiesto ya que no solamente se trata de la intensidad que pueden haber obtenido los fenómenos abordados sino en qué momento lo hicieron.

Los partidos tradicionales toman en cuenta los cambios en las preferencias del electorado y operan en función de ellas. De aquí se desprende el argumento ya planteado según el cual, la implementación de una agenda en particular no necesariamente implica que quien lleva adelante la propuesta deba llegar al poder, sino que el corrimiento del electorado medio en cuanto a ideologías y preferencias impacta en las decisiones gubernamentales.

Ikenberry (1994) sostenía que el desarrollo político se basa tanto en “coyunturas críticas” como en “development pathways”. Autores como Ertman (1996), o Collier & Collier (1991) y la literatura de las coyunturas críticas en términos generales, destacan la importancia de la secuencialidad de los acontecimientos tanto domésticos como internacionales y su incidencia en los procesos locales.

Llevándolo a nuestros casos de estudio, no es posible pensar ni entender lo sucedido en Francia entre los años 2015 y 2017 sin considerar el fenómeno desencadenado tras el 11 de septiembre a nivel global o el reordenamiento del sistema de partido local.

Las nuevas estructuras de prioridades pueden habilitar una lógica de mayor dominación por parte de partidos previamente considerados inviables y/o marginales y de adaptación por parte de partidos tradicionales. En el caso de Francia, el crecimiento electoral sostenido del FN en un contexto de crisis de seguridad marcado y el intento de adaptación y apropiación discursiva por parte de las fuerzas políticas tradicionales es un claro ejemplo de este fenómeno. Los armados políticos mainstreams en el sistema de partido belga no parecen haber necesitado de esos niveles de adaptación frente a un VB que no logro mantenerse en el tiempo tras el revés judicial del 2004.

A diferencia de lo ocurrido en Francia, país en el cual el crecimiento del principal APEp local no solamente fue mayor sino más sostenido en el tiempo, Bélgica experimento una intensidad y secuencialidad de los eventos totalmente distinta.

En Francia la consolidación en el tiempo del FN lo llevo a confluir con el segundo factor abordado en este trabajo: la problemática de seguridad cristalizada en los ataques terroristas del periodo que cobraría una relevancia inédita en la agenda pública nacional a partir del año 2014. La articulación de estos fenómenos resulta fundamental en nuestro argumento para entender la legitimidad del cultural backlash encarnado por el FN y la adecuación de las decisiones gubernamentales en base a los cambios de preferencias del electorado.

Como ya lo vimos anteriormente y en base a lo planteado por amnistía internacional (2016), la implementación del estado de emergencia en Francia entre el año 2015 y 2017, supuso un impacto desproporcionado sobre las poblaciones musulmanas, señaladas por el FN y los APEp modernos como portadores de un multiculturalismo a combatir. Estos partidos son quienes encarnan el cultural backlash y la lucha contra dicho fenómeno.

En base al trabajo elaborado, aunque contra factico, podemos atrevernos a pensar que la emergencia que rigió Francia mediante prorrogas votadas por el parlamento con altos niveles de aprobación durante el periodo en cuestión, no hubiera tenido la misma legitimidad para ser sostenida y votada en 5 ocasiones no de haber habido confluencia de ambos factores abordados aquí. Respecto al caso francés, resulta importante destacar que además de confluencia, ambos fenómenos, el crecimiento del FN y las coyunturas críticas encarnadas en los ataques terroristas, alcanzaron niveles mucho más elevados que en nuestro segundo caso de estudio.

Respecto a Bélgica, la transitoriedad de las medidas emergenciales que duraron 6 días tras los ataques del 2016, responden, al menos en nuestro desarrollo, a una secuencialidad que no supuso confluencia alguna de ambos factores. Si bien el VB adquirió una innegable relevancia en la escena política hasta los años 2004-2007, su posterior derrumbe y la irrupción de la problemática de seguridad recién a partir del año 2016, hacen que no se hayan dado las condiciones para la legitimación de medidas emergenciales sostenidas en el tiempo.

En otras palabras, no solamente ambos fenómenos no fueron lo suficientemente fuerte, sino que no fueron sostenidos en el tiempo ni confluyeron como si ocurrió en el caso francés.

BIBLIOGRAFÍA

- Abedi, A. (2004). *Anti-political establishment parties: A comparative analysis*. Routledge.
- Amnesty International. (2016). *Des vies bouleversées, l'impact disproportionné de l'état d'urgence en France*.
- Art, D. (2008). The organizational origins of the contemporary radical right: The case of Belgium. *Comparative Politics*, 40(4), 421-440.
- Bates, R. H., de Figueiredo Jr, R. J., & Weingast, B. R. (1998). The politics of interpretation: Rationality, culture, and transition. *Politics & Society*, 26(4), 603-642.
- Bates, R., Greif, A., Levi, M., Rosenthal, J. L., & Weingast, B. (1998). *Analytic Narratives*. Princeton: Princeton University Press.
- Caamaño, J. R., & Bértoa, F. C. (2019). Are anti-political-establishment parties a Peril for European Democracy? A longitudinal study from 1950 till 2017. *Representation*, 56(3), 387-410.
- Collier, R. B. (1992) *The contradictory Alliance. State-Labor relations and regimen change in Mexico*.
- Collier, R. B., & Collier, D. (2002). *Shaping the political arena: Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*. Collier, Ruth Berins, and David Collier.
- Coppedge, M., Gerring, J., Lindberg, S. I., Teorell, J., Altman, D., Bernhard, M., ... & McMann, K. (2015). *Varieties of democracy. Codebook. Version*.
- Dalio, R., Kryger, S., Rogers, J., & Davis, G. (2017). *Populism: the phenomenon*. Bridgewater Daily Observations, 22.

Delmas (2020). <https://www.20minutes.fr/societe/2862435-20200915-peine-mort-pourquoi-plus-plus-francais-favorables-retablissement>

Erk, J. (2005). From Vlaams Blok to Vlaams Belang: the Belgian far-right renames itself. *West European Politics*, 28(3), 493-502.

Ertman, T. (1997). *Birth of the Leviathan: Building states and regimes in medieval and early modern Europe*. Cambridge University Press.

Farfán Mendoza, G. (2007). El nuevo institucionalismo histórico y las políticas sociales. *Polis*, 3(1), 87-124.

Ferrer, A. (2015). El avance del Front National en Francia. *Anuari del conflicte social*.

Green, D., & Shapiro, I. (1994). *Pathologies of rational choice theory: A critique of applications in political science*. Yale University Press.

Heinisch, R. (2003) Success in opposition – Failure in government: Explaining the performance of right-wing populist parties in public office. *West European Politics* 26(3): 91–130.

Hodgson, G. M. (2006). What are institutions? *Journal of economic issues*, 40(1), 1-25.

Ikenberry, G. J. (1994). History's heavy hand: institutions and the politics of the state. Unpublished manuscript.

Inglehart, R. (1971). The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies. *The American political science review*, 991-1017.

Inglehart, R. F., & Norris, P. (2016). Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash.

Kilpatrick, J. (2020). Quand un état d'urgence temporaire deviant permanent. *Transnational Institute*.

- Knight, J., & Jack, K. (1992). *Institutions and social conflict*. Cambridge University Press.
- Levi, M. (1997). A model, a method, and a map: Rational choice in comparative and historical analysis. *Comparative politics: Rationality, culture, and structure*, 28, 78.
- Mair, P. (2013). *Ruling the void: The hollowing of Western democracy*. Verso Trade.
- Martinelli, A. (2016). *Populism on the rise: Democracies under challenge*. Italian Institute for International Political Studies, 7.
- Mudde, C. (2002). *The ideology of the extreme right*. Manchester University Press.
- Muñoz, F., Robles, G., Palacio, A., & Reid, M. (2014). *Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*.
- North DC. 1990. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. New York: Cambridge Univ. Press
- Panebianco, A., & Trinidad, M. (1995). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza editorial.
- Pauwels, T. (2011). Explaining the strange decline of the populist radical right vlaams belang in Belgium: The impact of permanent opposition. *Acta Politica*, 46(1), 60-82.
- Peters Guy, B. (1999). *Institutional theory in political science*. Continuum.
- Pierson, P., & Skocpol, T. (2008). El institucionalismo histórico en la ciencia política contemporánea. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 17(1), 7-38.
- Pierson, P. (2011). *Politics in time: History, institutions, and social analysis*. Princeton University Press.
- Quencez, M., & Michelot, M. (2017) *The rise of the Front National*

Rydgren, J. and Van Holsteyn, J. (2005) Holland and Pim Fortuyn: A deviant case or the beginning of something new? In: J. Rydgren (ed.) *Movements of Exclusion: Radical-right Wing Populism in the Western World*. New York: Nova Science.

Scharpf, F. W. (1997). *Games real actors play*.

Sewell, W. H. (1996). Three temporalities: Toward an eventful sociology. *The historic turn in the human sciences*, 98, 245-280.

Silbey, J. (1994). *The American Political Nation, 1838-1893: 1838-1893*. Stanford University Press.

Steinmo, S. H. (1994). American Exceptionalism reconsidered: Culture or institutions?. In *The Dynamics of American Politics* (pp. 106-131). Routledge.

Thelen, K. (1999). Historical institutionalism in comparative politics. *Annual review of political science*, 2(1), 369-404.

Thelen, K. (2018). Regulating Uber: The politics of the platform economy in Europe and the United States. *Perspectives on Politics*, 16(4), 938-953.

Trigo Soto, L. G. (2016). A revision of the contributions of historical institutionalism to the political science. *Revista colombiana de ciencias sociales*, 7(1), 224-241

Van der Eijck, C. and Franklin, M. (2009) *Elections and Voters*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.

Vidino, L., Marone, F., & Entenmann, E. (2017). Fear thy neighbor: Radicalization and Jihadist attacks in the West. Ledizioni.

Ware, A. (2004). Partidos políticos y sistemas de partidos (Vol. 210). Ediciones Akal.